

# José Luis García

## La guerra del Atlántico Sur. Su gestación, desarrollo y epílogo parcial

### José Luis García

Coronel (R) Ejército Argentino.

Oficial de Estado Mayor.

Perito militar de las Naciones Unidas en

Argentina, El Salvador, Haití, Italia,

Francia y EE.UU.

Secretario General del Centro de Militares  
para la Democracia Argentina (CEMIDA)

Corrían los primeros días del año 1982. La dictadura militar argentina que había agotado el empleo de todos los medios lícitos e ilícitos a su disposición en su llamada “lucha contra la subversión”, avizoraba una crisis en la que parecía naufragar: moralmente quebrada, la economía en el peor desastre, sin apoyos políticos y una incipiente oposición general de los distintos sectores sociales, a los que no tardaron en sumarse grupos que conspiraban dentro del Ejército. En la Armada se veía que el peso político acumulado durante los años de la dictadura sería muy difícil de conservar en el futuro. El golpe que preparaban miembros del Ejército no respetaría el tercio de poder que arbitrariamente el llamado “Proceso” había reconocido y la Armada no tenía fuerzas para imponer sus condiciones. Los sectores económicos y financieros, principales beneficiarios de la dictadura, buscaban la forma de prolongar esos beneficios en el tiempo y evitar que un brusco viraje político pusiese fin a su influencia y peor aún, se investigara el manejo financiero, que no admitía ningún tipo de análisis, y se descubriera quiénes fueron los verdaderos culpables de las miles de víctimas ocasionadas para implantar el sistema económico neconservador globalizado que debería seguir funcionando en el futuro. Los sectores políticos mayoritarios negociaban en secreto, a través de la llamada “Comisión multipartidaria”, las condiciones del fin de la dictadura. Ésta exigía, como condición para otorgar elecciones, la candidatura de su jefe. Peronistas y radicales estaban propensos a aceptar la condición, esperando que el tiempo evidenciara la imposibilidad de

esa candidatura, tal como había ocurrido con el dictador Lanusse, que vio naufragar sus objetivos burlado por Perón. Pero ahora ya no existía ningún general Perón. Además, ambas conducciones partidarias tenían que superar el problema que ocasionaría la simple mención de lo que se negociaba o tramaba para que no se produjera el motín en sus bases. El candidato propuesto por la dictadura resultaba tan impopular que no posibilitaba el acuerdo. Ante esta situación, los negociadores militares se aferraban a una consigna críptica: “esperen hasta fin de mes”. El mes era marzo de 1982.

Para el gobierno militar resultaba claro que cada día se hacía más imposible la aspiración de detentar el poder sin contar con ninguna base política de sustento. Durante 1981 se había producido un acercamiento a los sectores más reaccionarios del gobierno norteamericano, que les parecía exitoso. El asesor de Seguridad del presidente Reagan había llamado “majestuoso” al general Galtieri. Éste y otros indicios llevaron a la dictadura a sustituir a Viola por Galtieri y retomar duramente la línea de la economía mal llamada “liberal”, y que fue en realidad, la conservadora más reaccionaria, con la esperanza de que el gobierno estadounidense los considerara aliados fundamentales. Este acercamiento se afianzó con las visitas a nuestro país del embajador de EE.UU. ante las Naciones Unidas y del Jefe del Estado Mayor del Ejército de ese país, que dejando de lado temas tan importantes como la sistemática violación a los derechos humanos, acordaron levantar la veda para la compra de armas como contrapartida de la acti-